
*Tadeusz Hunek**

*Agriculturas y sociedades
rurales en un sistema
de producción de alimentos
sujeto a incertidumbres*

INTRODUCCION

El lema del Congreso, el cambio y la incertidumbre, expresa muy bien la idea base del proceso de desarrollo y ajuste de la agricultura mundial. Los cambios conducentes a la «ruptura» del equilibrio de las relaciones técnicas, económicas y sociales de los factores de producción, para intentar conseguir unas nuevas condiciones de equilibrio, permiten estudiar y determinar la fuerza impulsora de estos cambios, esto es: el desarrollo o regresión de la agricultura. El llegar a conocer los poderes causantes de los cambios, la ruptura de las viejas condiciones de equilibrio y la búsqueda de las nuevas, determinan el contenido del concepto de dinámica de la agricultura, que, en mi opinión, es la categoría esencial sin la cual toda la programación en agricultura será una actividad voluntarista desligada de las realidades de la vida. La incertidumbre, interpretada como «ser dependiente de», es decir, una situación, unas condiciones que no dependen del agricultor, es sin lugar a dudas un factor de cambios en la agricultu-

(*) Instituto de Desarrollo Rural y Agrícola. Academia Polaca de Ciencias.
— Agricultura y Sociedad nn. 38-39 (Enero-Junio 1986).

ra, que «alimenta» esos cambios. Esto significa que los cambios en la gestión agrícola especificados son una protección contra la amenaza aportada por la incertidumbre. Por una parte, la dinámica y el desarrollo, a la vez que conducen a la agricultura a nuevas áreas, a nuevas condiciones técnicas, económicas y sociales, la enfrentan a nuevas incertidumbres, a nuevas amenazas.

Es por ello por lo que afirmamos que los cambios y las incertidumbres son categorías íntimamente relacionadas con la actividad agrícola. Sólo se podrán conocer sus mecanismos operativos si se les considera conjuntamente, en un nexa causa-efecto mutuo.

El objetivo de estas observaciones es el problema de la incertidumbre en el proceso de cambios y evolución de categorías tales como la de agricultor y sociedades rurales locales. Significa que nuestro objetivo es buscar las condiciones de las señales de incertidumbre y las reacciones de los agricultores y de las sociedades rurales a la incertidumbre en el orden de pensamiento, formulado en la siguiente frase: cambio o continuidad o transformación y continuidad (1).

CONDICIONES DE LAS RAZONES DE LA INCERTIDUMBRE DE LOS AGRICULTORES Y LAS SOCIEDADES RURALES

Resumiendo, podemos hablar de cuatro tipos o áreas de razones para la incertidumbre de los agricultores y las sociedades rurales locales:

I. CONDICIONES CLIMATICAS Y PROCESOS BIOLÓGICOS DE LA PRODUCCION AGRARIA

Este tipo de incertidumbre acompaña a la agricultura desde el momento en que el hombre la empieza a practicar.

(1) W.W., Rostow — *The Stages of Economic Growth*, Cambridge University Press, 1962.

La fluctuación de las condiciones climáticas, la susceptibilidad de las plantas cultivadas y los animales criados a las enfermedades y a los parásitos explican que sus efectos y el volumen de la producción agraria sean siempre difíciles y arriesgados de predecir con exactitud. Estas características son la base del, con frecuencia mencionado, carácter específico de la producción agraria. Con el desarrollo de la agricultura se efectúa el proceso de convertirnos en independientes de la naturaleza. Hoy, la agricultura, en países con economías desarrolladas, ha superado ampliamente en su nivel de producción la fertilidad natural del suelo o la eficacia de la productividad de los animales. La producción agrícola, apoyada en su proceso por los fertilizantes, pesticidas, herbicidas, es capaz no sólo de conseguir una alta productividad por unidad de terreno o de cabeza de ganado, sino también de limitar eficazmente o sencillamente eliminar, las fluctuaciones del nivel de producción efecto de las condiciones naturales.

Merece la pena mencionar que en la comparación de las fluctuaciones de la producción agraria con las de la producción no agraria, las de ésta son mayores.

Diremos como conclusión que las condiciones naturales de la producción agraria son hoy día un factor que introduce la incertidumbre en la agricultura, pero en pequeña medida.

De lo que es más difícil hablar es del futuro. Sigue siendo una cuestión abierta el que la introducción a gran escala de la ingeniería genética, los estimulantes hormonales en ganadería, etc., en la producción agraria vaya a hacerla más sensible a fluctuaciones, esto es, si aumentará el grado de riesgo o, por el contrario, hará que la agricultura sea más inmune a ellos. Parece que sobre esto se puede ser más optimista que pesimista, pero no se puede dar por seguro.

II. EL MEDIO SOCIOECONOMICO AGRARIO

Es en los factores económicos y sociales del medio donde se realiza la producción agraria, en oposición a las con-

diciones naturales, donde reside la esfera básica de las razones que provocan las condiciones de incertidumbre. Podemos decir que la etapa de desarrollo de la agricultura y su incertidumbre están determinados por los tres factores siguientes (2):

— El mercado económico, que definimos como el conjunto de los procesos de oferta y demanda, transformación y regulación de la producción agraria, producción de alimentos, etc... Por tanto, refleja los aspectos técnicos y económicos de la agricultura. Está claro que está regido por sus propias reglas, que le permiten proporcionar a la agricultura los supuestos óptimos para conseguir los procesos dinámicos y de desarrollo, así como la base racional para transformar las reservas de la oferta en efectos de producción. El contenido del mercado económico, del lado económico de la producción agraria, son las relaciones, las tendencias y también las fuerzas impulsoras del mecanismo de desarrollo agrario.

La variabilidad de estas relaciones y de las fuerzas y mecanismos impulsores del desarrollo agrario forma una cadena interminable de razones para la incertidumbre de la agricultura. Hay que subrayar que la posición de un solo agricultor ante el mercado económico es débil. La información de que dispone sobre el ámbito de la tendencia de los mercados y de los nuevos elementos de la situación económica es, necesariamente, escasa. Este conocimiento aparece con meridiana claridad en el mercado, una vez finalizado el ciclo de producción. Por ello, el agricultor está extremadamente limitado a la hora de tomar decisiones sobre el futuro. Esa es la razón por la que con tanta frecuencia se dan diferencias entre el volumen y la estructura de la producción agraria, y las expectativas que sobre ella ha formulado la economía nacional, o en un sentido más amplio, el mercado mundial de productos agrarios.

— El mercado de las ideologías, que abarca el sistema de ideas, conceptos y juicios sobre la configuración de las

(2) T. Hunek, *Rozwój wsi rolnictwa - implikacje teoretyczne* / (*Desarrollo rural y agrícola - Implicaciones teóricas*). Instytut Rozwoju Wsi i Rolnictwa, Varsovia 1985.

técnicas de producción agraria y estructuras sociales y económicas. Podemos hablar de una reevaluación de los aspectos socioeconómicos de la producción agraria desde la óptica de un sistema ideológico determinado, así como de proporcionar una cualificación ideológica nueva a los aspectos técnicos y económicos de la agricultura. El mercado ideológico parece estar determinado por dos factores básicos, a saber, la doctrina política imperante y el interés social, en el más amplio sentido de la expresión, o para ser más exactos, por una articulación específica del interés social hecha por el grupo social gobernante.

Yo creo que se puede expresar la opinión de que el mercado ideológico da origen a hipótesis concretas de las condiciones de incertidumbre de todos los tipos de agricultura: familiar, individual, colectiva, estatal o empresarial. No obstante, si el mercado económico es el lugar donde se asientan las razones de la incertidumbre de un ciclo de producción dado, entonces el mercado ideológico es el que aporta incertidumbre durante largos períodos de tiempo, en otras palabras, las tendencias seculares de desarrollo de una forma de agricultura dada. Estas son las hipótesis ideológicas, que a menudo «decretan» el que una forma de agricultura tenga futuro o no. Teniendo en cuenta que los sistemas ideológicos tienen su propia lógica de desarrollo, desde la óptica de que pueden crear fuerzas, entonces, dichos sistemas pueden dar origen a ritmos de cambio lentos, amenazas e incertidumbres, que son casi completamente independientes de los principales actores agrícolas; los agricultores.

El ejemplo de Polonia en la práctica totalidad de las últimas cuatro décadas, puede probar que el mercado ideológico puede ser la fuente de situaciones de fuerte incertidumbre. Cuando los agricultores dispusieron de la posibilidad de articular sus demandas, en el período 1970-81, la demanda para que en la constitución permaneciera la figura de la agricultura familiar campesina fue una petición casi universal, propugnada mucho más universalmente que, por ejemplo, la de asegurar condiciones de rentabilidad a la producción agrícola.

— El mercado político está reducido a un sistema de instrumentos legales y económicos con carácter de órdenes y prohibiciones, reglas, principios organizativos y dirección y gestión de los temas agrícolas. Es un mercado que, por un lado, es el aparato ejecutivo del mercado ideológico y, por otro, ejecuta directamente los intereses de las fuerzas sociales, que son las que controlan el país.

Al mercado político, a causa de su carácter ejecutivo directo, se le considera la más importante fuente de incertidumbre del proceso de producción agrícola. Incertidumbres que pueden ser tanto de naturaleza económica, como legal y administrativa. Y, además, pueden afectar al agricultor tanto en su actividad como en la vida de su propia familia. Mencionando el ejemplo de Polonia, las demandas de los agricultores sobre política agrícola se reducían a que fuese lúcida, comprensible y estable.

El funcionamiento interno de los mercados económico, ideológico y político y sus mutuas relaciones e interrelaciones no son accidentales, sino los efectos de razones y resultados concretos que en consecuencia producen una situación concreta de fuerzas económicas, ideológicas y políticas. Estas últimas condicionan, por no decir que determinan, el estado y las tendencias de desarrollo de la agricultura. Pienso que podemos hablar de algunas casualidades en el funcionamiento del mercado y de determinantes de la situación de la agricultura y de su desarrollo. Parece seguro que todos los mercados antes mencionados, económicos, ideológicos y políticos, existen y funcionan en todos los sectores agrícolas, independientemente de su grado de desarrollo técnico, nivel de modernización o estructura de la organización social. La opinión de que algunas agriculturas son el efecto de un sólo mercado es indefendible.

De acuerdo con el tema de este artículo, presentábamos sencillos mercados como fuentes de incertidumbre para la agricultura. Esto es, sin embargo, sólo un aspecto del funcionamiento de los mercados mencionados. No se puede negar su otro lado, favorable; el papel creativo de los mercados en el desarrollo de la actividad agrícola y en el fun-

cionamiento de las sociedades rurales locales. Si consideramos el proceso de transformación de la agricultura tradicional a la moderna como un logro muy especial, tendremos que decir que, sin lugar a dudas, este proceso es una especie de producto de esos mercados.

Paralelamente, la actitud de los economistas agrarios hacia estos mercados es muy variopinta (3). Parece que la actitud más normal de aquellos es la subestimación o mera desestimación del mercado ideológico, y con menos frecuencia del mercado político, a la hora de formular las reglas de estrategia para el desarrollo agrario. La mayoría de los economistas agrarios tienden a confinarse en la esfera de los fenómenos puramente económicos, esto es, al mercado económico, tanto al formular la teoría del desarrollo agrícola como al postular una estrategia determinada, e incluso en las tareas de planificación y programación. Suponen que el poder de los argumentos en la esfera real/económica, la lógica del desarrollo técnico y económico se hará valer en la práctica para lograr la ejecución de sus opiniones, independientemente de los mercados ideológicos o políticos. Yo me pregunto si esta actitud no será la principal razón de la escasa «fuerza de aplicación» de los conceptos de las soluciones presentadas por los economistas agrarios a los problemas del desarrollo agrícola.

El funcionamiento y la evolución de los mercados ponen en marcha fuerzas concretas, por ello pueden admitirse como determinantes de la situación y el desarrollo de la agricultura en la larga evolución de agricultura natural a agricultura de mercado, de agricultura tradicional a modernizada, de estancada o equilibrada a dinámica, de agricultura familiar a agricultura individual. Es característico que el proceso evolutivo de la agricultura muestre muchas causalidades comunes de carácter universal (4). Se hace especialmente conspicuo si utilizamos el concepto de hitos de las tendencias de los factores de producción agrícola.

(3) T.W. Schultz, *Tensions between Economics and Policies in Dealing with Agriculture*. The University of Chicago 1984. Trabajo N° 84:24.

(4) E. Szczepanik, *Agricultural Policies at Different Levels of Development*, FAO, Roma 1975.

Si consideramos que el hito evolutivo del factor trabajo es el momento en que la cifra de población agraria/reservas de mano de obra, tras haber alcanzado su mayor valor, empieza a mostrar una tendencia a la baja, en la que se da el descenso relativo de las reservas de mano de obra agrícola es inferior al de los sectores no agrícolas, las consecuencias para la agricultura son fundamentales. Las podemos enunciar de la forma siguiente:

— El hito «abre» la agricultura a la expansión de los otros sectores. ¡Ahí comienza el proceso de someter la agricultura a la economía nacional, y principalmente a sus sectores más dinámicos, la producción industrial y los servicios.

— Este punto da origen a la modernización de la agricultura, tanto por atraer nuevas técnicas y tecnologías como por liberarla de mano de obra.

— El hito de las reservas de mano de obra abre la era de la conversión de la agricultura en una actividad económica. El cálculo económico se convierte en la hipótesis de partida para tomar decisiones relativas a la producción sustituyendo a la tradición, a la rutina y a las costumbres.

Como hito de la evolución del factor tierra en el proceso de producción agrícola, puede tomarse el estado de mayor disponibilidad de esta reserva y el comienzo del proceso de disminución de la extensión de tierra apta para el cultivo.

En el factor tierra, el alcanzar el hito tiene también consecuencias vitales para la agricultura y la producción de alimentos.

— El hito introduce en la agricultura el cálculo del coste de sustitución —el factor tierra puede ser sustituido por el factor capital— con la consecuencia del incremento del mercado de la tierra, en el que la tierra se convierte en una mercancía más. Al hacerlo, se desmitifica y pierde la cali-

(5) Tomamos el concepto de hitos de R. Bicanic, *Economic Problems of Agriculture in Industrial Societies*, Mac Millan 1969, Mac Millan 1969.

dad de valor supremo, valor que por gozar de esa calidad, ha dado origen durante mucho tiempo a la estratificación social de las sociedades agrarias.

— La amplitud del volumen de la producción agraria cesa de depender en un nivel mucho mayor, de la superficie de tierra de la que se dispone. Esto proporciona las condiciones que aumentan su trascendente movilidad como factor, con una evidente tendencia a adecuarse a la magnitud de la mano de obra, especialmente en el sistema de producción agrícola individual.

— La sustitución del factor tierra por capital principalmente, y también por trabajo, abre la agricultura a la expansión de los sectores no agrícolas.

— Y, finalmente, la reducción de las reservas de tierra apta para el cultivo origina un proceso de traspaso de la producción de alimentos fuera de la agricultura y es a la vez, en cierto grado, el resultado de este traspaso. Este proceso se revela tanto en el incremento de producción de aditivos para alimentos como en el intento de hacer que la agricultura sea totalmente independiente de la producción de elemento tan esencial de la alimentación, como las proteínas.

En el proceso de evolución del capital como factor de producción en agricultura, el hito se alcanza al igualarse sus rentabilidades en la producción agrícola y en sectores no agrícolas. Esta situación acarrea también muchas consecuencias:

— El hito significa la plena apertura de la agricultura a la penetración de los sectores no agrícolas de la economía. El efecto de esta penetración es un intensivo flujo de entrada en la agricultura de factores de producción no agrícolas tales como técnicas, química, biología, así como el tomar de ellas una serie de operaciones y organizarlas ya en un sistema de producción industrial o en un sistema de servicios. El hito de esta evolución del factor capital en la agricultura da comienzo a un creciente proceso de «fusión» de la agricultura y la producción de alimentos en la economía nacional y también a través de las exportaciones e importaciones a nivel mundial.

— El hito de la evolución del factor capital en la agricultura proporciona las condiciones que aumentan la igualación de la eficiencia de las producciones agrícolas y no agrícolas. Esto ofrece a los agricultores, y a las poblaciones rurales, la oportunidad de igualar muchas paridades fundamentalmente, la paridad de ingresos.

El hito, a la vez que, por medio de la abundancia de capital, ofrece posibilidades para una amplia sustitución de la tierra y el trabajo, introduce en la producción agrícola los avances técnicos y biológicos en el más amplio sentido de la palabra, y en tan gran escala, que crea el llamado factor intelectual que se convierte en el cuarto factor de producción independiente de la producción agrícola.

En consecuencia, la agricultura actual, tras haber alcanzado puntos hito en la evolución de los factores de producción, muestra reglas específicas de explotación, reglas de comportamiento:

— Las fuerzas impulsoras del desarrollo de la agricultura actual, que alcanzó los hitos en la evolución de los factores de producción, son idénticas o, por decirlo de otra forma, características de las fuerzas impulsoras de los sectores no agrícolas, del desarrollo económico general. El denominado carácter específico de la agricultura ha dejado de desempeñar un papel esencial en la agricultura. Este papel ha sido asumido por las perspectivas económicas generales de la economía nacional.

— Cuando la agricultura alcanza su hito, reacciona y se desarrolla según las reglas del juego económico, hacia el estado correcto de las relaciones técnicas y económicas características de los sectores no agrícolas.

— Los hitos de la agricultura contemporánea marcan el comienzo de la era de la agricultura racional. Un ejemplo que resume esta tendencia es la creciente eficacia de los factores de producción por unidad producida.

Es fácil probar que el proceso de evolución de la agricultura, de llegar por medio de él a los hitos del desarrollo de los factores de producción, es, a la vez, la fuente de una serie de suposiciones, de incertidumbres y amenazas para

la agricultura. Algo característico es el evidente cambio de la esferarza de la incertidumbre de los factores climatológicos y naturales a la de la economía y las tendencias del comercio y las ideologías, así como a la de la política agrícola.

III. LA POSICION SOCIAL

Es indudable que uno de los factores esenciales para explicar las incertidumbres de la actividad agrícola es la subestimación en la estratificación social de los agricultores y las sociedades rurales. Desgraciadamente, siguen siendo comunes las situaciones donde los agricultores se autoconsideran ciudadanos de «segunda clase» y la posición económica de sus explotaciones se sacrifica muy fácilmente a los intereses de los sectores no agrícolas de la economía de la nación. Esto sucede cuando la estrategia económica está aplicando, a veces a una escala muy amplia, el proceso de acumulación de medios en la agricultura en favor del desarrollo industrial, o en los países en que mantienen artificialmente una política de precios bajos de los alimentos.

El fenómeno de la subestimación social de los agricultores y su falta de subjetividad sobre su estratificación social, plantea la principal amenaza a los agricultores y las sociedades rurales al poner en funcionamiento el mecanismo de selección desfavorable en el proceso de emigración desde los trabajos agrícolas a los no agrícolas, del campo a las ciudades. El sentimiento de ser un ciudadano de «segunda clase» en la estratificación social o política, se experimenta con más intensidad en individuos brillantes, sobresalientes a escala local, para los que la única forma de resolver estos problemas suele ser abandonar la agricultura y abandonar el campo.

IV. LA TRANSFORMACION DE LAS SOCIEDADES LOCALES Y LA ALTERACION DE SUS IDENTIDADES

El proceso de transformación de la agricultura no sólo cambia esencialmente las sociedades rurales locales, sino que al nivel de estas sociedades se produce la desaparición de funciones económicas, que se traduce en la reducción de las iniciativas económicas comunes, de la ayuda entre la población de dichas sociedades. En efecto, aparece el proceso de atomización económica, cuando, en el proceso de producción, hay explotaciones que a título individual entran en contacto con instituciones «exteriores» y no participan en la cooperación entre los demás miembros de la sociedad a que pertenecen. La confirmación de esta tesis puede obtenerse del hecho de que agricultura moderna y próspera no es hoy sinónimo de una sociedad local y próspera.

En la esfera cultural han ocurrido cambios espectaculares parecidos. El sistema tradicional de valores, característico de las estratificaciones tradicionales de las sociedades rurales, así como el papel de las autoridades locales y de la opinión local están desapareciendo gradualmente. Están siendo sustituidos por un sistema universal de valores, considerando como tal a los propios de las ciudades, que suponen naturalmente nuevos determinantes en categorías tales como el tiempo de ocio, la intimidad en el hogar, la familia y similares. Todo ello aporta cambios al modelo de vida campesino que lo apartan de aquel en que la explotación y la tierra eran los valores supremos, llevándolo al de vivir para uno mismo, característico de las poblaciones y sociedades no agrícolas.

TIPOS DE REACCIONES DE LOS AGRICULTORES Y LAS SOCIEDADES RURALES A LAS SITUACIONES DE INCERTIDUMBRE

Los tipos de reacción es de los agricultores a las situaciones de incertidumbre indican en realidad el camino que recorre la agricultura desde su estado natural y tradicio-

nal hasta la agricultura modernizada, completamente abierta al mercado.

La reacción básica de la agricultura tradicional a las situaciones de amenaza e incertidumbre, era la retirada al ámbito de la granja, reduciendo el nivel de consumo familiar y absorbiendo los impulsos desfavorables procedentes del mundo exterior que venían expresados en forma de precios desfavorables para los productos agrícolas y aumentos de impuestos y otras cargas. Con frecuencia, la reacción del agricultor al empeoramiento del clima económico era aumentar la producción que lanzaba al mercado, lo que provocaba el empeoramiento de las perspectivas económicas y permitía a los economistas formular la tesis del comportamiento «irracional» de los agricultores en el mercado.

La incertidumbre y las situaciones de amenaza a la agricultura tradicional llevaba también a la consolidación de las sociedades rurales; esta sociedad rural era la primera, y a menudo la única, instancia que ayudaba a que sobrevivieran la incertidumbre y las situaciones de amenaza y que permitía organizar formas concretas de ayuda y protección mutuas. Esas fueron las situaciones de incertidumbre y las situaciones de amenaza que crearon la categoría de sociedad rural local, categoría que desempeñó un papel fundamental en el desarrollo de la agricultura durante cientos de años. Incluso hoy, en países como Polonia, Yugoslavia y algunos otros, sigue siendo un importante condicionante del comportamiento del agricultor respecto a su producción y a su forma de vida.

En la agricultura modernizada, la reacción de los agricultores a las situaciones de incertidumbre ha pasado del ámbito de la granja y la familia, al más amplio de actividades específicas en el marco de la política agrícola. Esta situación es una simple consecuencia de la «inmersión» de la agricultura nacional, en la economía nacional, cuando las perspectivas generales de las actividades agrícolas determinan las oportunidades de la agricultura.

La agricultura actual ha desarrollado dos formas específicas de reacción a las condiciones de incertidumbre

y amenaza. Son las organizaciones, los sindicatos de agricultores, y el grupo de presión agrario. Sus instrumentos de actividad son principalmente de carácter político y actúan en el mercado político. Merece la pena referirnos a las fuentes de «poder de penetración» de ambas formas, aunque la participación de la agricultura en la economía nacional esté decreciendo de forma espectacular, el número de agricultores siga disminuyendo y como porcentaje de población activa represente sólo unos cuantos puntos de muchos países. ¿Es imaginable que el 70% del presupuesto de la CEE esté dedicado a la agricultura, que la agricultura de los países de la Comunidad produzca «gracias a» las subvenciones y a sistemas arancelarios de protección, a unos costes un 30% superiores a los de los mercados mundiales y que todo esto sea posible sin la «fuerza de penetración» de los sindicatos de agricultores y del grupo de presión agrícola? ¿Podría sin estas dos categorías explicarse el hecho de que las diversas formas de ayudas y subvenciones a la agricultura estadounidense representen aproximadamente el mismo importe que el nivel de beneficios obtenidos por sus agricultores?

Las observaciones anteriores nos permiten suscitar el último problema, que nos gustaría presentar en la esfera de la incertidumbre de la agricultura.

EVALUACION DE LA INCERTIDUMBRE Y LA AMENAZA EN LA ACTIVIDAD AGRICOLA

La opinión de muchos economistas agrarios, en especial de los interesados en economía de las explotaciones, así como la de muchos sociólogos agrarios, sobre la esfera de la incertidumbre en la agricultura, puede resumirse con la frase siguiente: En la agricultura, la incertidumbre, que a veces toma el carácter de amenaza es, explícitamente, un estado desfavorable, mientras que una situación en la que no exista, o sea la mínima posible, es ideal. Me atrevo a expresar algunas dudas sobre la verdad absoluta de estas palabras y las voy a plantear en las preguntas siguientes:

¿Existe la posibilidad de separar la incertidumbre en

la agricultura del proceso evolutivo de transformación de la agricultura tradicional en agricultura moderna?

¿Es posible el progreso de la agricultura, en el sentido amplio de la palabra, sin la incertidumbre?

¿No será entonces la incertidumbre el precio pagado por el progreso?

¿No será la incertidumbre una condición previa al concepto darwiniano de desarrollo en el ámbito de la agricultura, a través de la evolución de formas simples a formas más complejas, de formas de producción agraria menos eficientes a más eficientes?

En consecuencia, ¿tiene sentido económico y social despojar excesivamente a la agricultura de las situaciones de incertidumbre?

¿No llevará la excesiva eliminación de las situaciones de incertidumbre de la agricultura al apoyo de la producción de explotaciones pobres, social y económicamente ineficaces, en resumen, a bloquear el progreso?

¿No mejoraría la situación de la agricultura mundial, proporcionando un oportunidad al desarrollo agrícola de los países en desarrollo, la reducción del sistema de subvenciones a las agriculturas europea y estadounidense, que es en esencia una limitación de incertidumbres?

Y para terminar una pregunta algo paradójica: La limitación de la excesiva eliminación de la incertidumbre de la agricultura, ¿no conseguiría mayor poder económico para el sector agrícola, una mayor capacidad de «penetración» para llegar a acuerdos con otros sectores?

RESUMEN

El objetivo de este artículo es reflexionar sobre el problema de la incertidumbre en el proceso de cambios y evolución de los agricultores y las sociedades rurales locales.

La incertidumbre, interpretada como «ser dependiente de» —es decir, una situación, unas condiciones que no dependen del agricultor—, es sin duda un factor de cambios en la agricultura que «alimenta» esos cambios. Esto significa que ciertos cambios en la gestión agrícola son una protección contra la amenaza aportada por la incertidumbre. Por otra parte, la dinámica y el desarrollo, a la vez que conducen a la agricultura a nuevas áreas, a nuevas condiciones técnicas, económicas y sociales, la enfrentan a nuevas incertidumbres, a nuevas amenazas.

En conclusión, el autor cuestiona la opinión de muchos estudiosos según la cual, en la agricultura, la incertidumbre —que a veces adquiere carácter de amenaza— es un estado desfavorable, mientras que una situación en la que no exista incertidumbre, o sea la mínima posible, es ideal. Y se pregunta si la limitación de la excesiva eliminación de incertidumbre no conseguiría mayor poder económico para el sector agrícola y una mayor capacidad de «penetración» de éste para llegar a acuerdos con otros sectores.

RÉSUMÉ

L'objet de cet article est de réfléchir sur le problème de l'incertitude dans le processus de changements et d'évolution des agriculteurs et des sociétés rurales locales.

L'incertitude, interprétée comme un «être dépendant de» —c'est à dire; une situation, des conditions qui ne dépendent pas de l'agriculteur— est sans doute un facteur de changements dans l'agriculture; elle «nourrit» ces changements. Ceci signifie que certaines transformations dans la gestion agricole sont une protection contre la menace introduite par l'incertitude. D'autre part, la dynamique et le développement, à la fois qu'ils conduisent l'agriculture vers de nouveaux secteurs, vers de nouvelles conditions techniques, économiques et sociales, ils l'opposent à de nouvelles incertitudes, à de nouvelles menaces.

En conclusion, l'auteur discute l'opinion de beaucoup de spécialistes selon laquelle, dans l'agriculture, l'incertitude, qui des fois prend un caractère de menace— est un état défavorable, pendant que, une situation où l'incertitude n'existe pas, c'est à dire la moindre possible, est idéale. Et il se demande si limiter l'excessive élimination d'incertitude ne parviendrait pas à une plus grande capacité de «pénétration» de celui-ci, pour arriver à des accords avec d'autres secteurs.

SUMMARY

The object of this article is to reflect on the problem of uncertainty involved in the changing situation of farmers and local rural society.

This uncertainty —interpreted as a 'dependency situation', in other words, which does not depend on the farmer —is undoubtedly a factor in agricultural changes, one that 'feeds' these changes. This means that certain changes in how farms are run are a protection against the threat posed by uncertainty. On the other hand,

while dynamics and development lead agriculture into new areas with new technical, economical and social conditions, they also bring it into contact with new uncertainties, new threats.

In conclusion, the author questions the opinion of many experts. According to them, uncertainty in agriculture — which at times acquires the nature of a threat — is an unfavorable condition, while a situation without uncertainty, or at least where it is at a minimum, is ideal. The author ponders the idea that if controls were placed on an excessive elimination of uncertainty, perhaps there would be greater economic power for the farm sector and a greater capacity of 'penetration' in this sector in order to reach agreements with other sectors.

